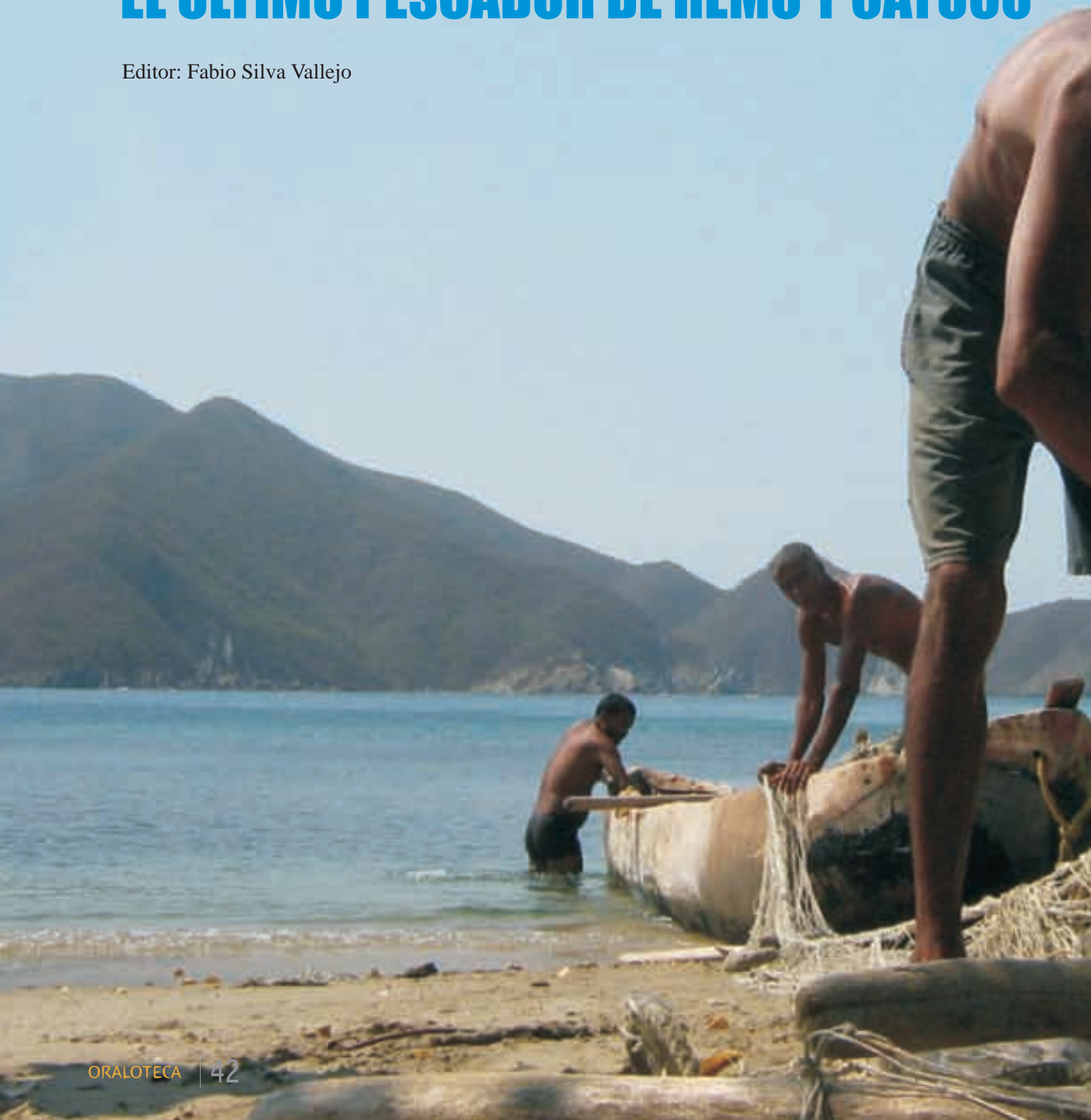


Pescadores en Bahía Cinto (Parque Nacional Natural Tayrona, Colombia), embarcando el chinchorro

EL TIGRE DE TAGANGUILLA: EL ÚLTIMO PESCADOR DE REMO Y CAYUCO

Editor: Fabio Silva Vallejo



PRIMERA PARTE

P

robablemente ninguna aristocracia costera haya tratado tanto de invisibilizar a sus pescadores como la samaria. Y es un problema histórico, desde siempre el pescador ha sido visto como el último escalón en la pirámide social. Desde políticas de ordenamiento territorial hasta normatividades inocuas han tratado de sacar al pescador artesanal no solamente de la bahía de Santa Marta sino de todo el litoral que atraviesa el Parque Tayrona, desde el asesinato de la mayoría de la Familia Alfonso en la zona de Neguanje hasta las políticas exclusionistas del Plan Centro en donde el principal argumento era que, decía una encopetada funcionaria de otra encopetada fundación: el pescador afeaba la ciudad. Don Julio es un pescador de esos que han tratado de ignorar, de esos que expulsaron de Taganguilla y el Ancón para dar paso al desarrollo del Puerto, del único puerto en donde los pescadores no tienen participación. Esta primera parte de la vida de El tigre de Taganguilla simplemente quiere mostrar que detrás

y adelante y a los lados de todo pescador hay hombres y mujeres con sueños, con errores y aciertos, que lo único que exigen es que les permitan seguir participando de ese inmenso pedazo de mundo que en mínima parte ellos han contribuido a deteriorar y que absurdamente los otros, los grandes pescadores industriales, los que sí han erosionado el mar con sus técnicas de arrastre y sus métodos arrolladores, siguen campantes por los mares sin exclusiones ni trabas, arrasando con cuanto remo y cayuco se atravesase por sus naves.

“Yo estoy en las playas desde 1935, porque resulta que a mí no me gustaba la pesca. No me gustaba. Yo estaba muy niño, tenía 12 años, cuando sucedió que encontré al padrastrero mío que le iba a pegar a mi mamá y yo en ese tiempo jugaba béisbol y le tiré un batazo y me llevé el marco de la puerta y entonces le dije a mi mamá: *se queda con él o se queda conmigo*. Tenía yo 12 años, entonces ella dijo: *no mijo, me quedo contigo*. Esa noche yo no dormí pensando con qué yo iba a sostener a mi mamá y a mis dos hermanos, esa noche no dormí. Al siguiente día, no había, no había qué comer. De parte de madre, la familia mía era pescadora, entonces yo me arriesgué, llegó el tío mío con el bote y yo salí, logré coger dos sierras. En Santa Marta antes existían muchos pescadores y ahí me metí de lleno. Cuando yo ya tuve 15 años ya era un profesional de la pesca y con eso sostuve a mis dos hermanos y a mi mamá. Yo poco estudié por estar atendido a que tenía que buscarles la comida a ellos. Bueno, ahí con mi mamá, bregando aquí, bregando acá, nunca llegué yo a preguntarle a mi mamá cuánto le dio mi abuela, mi abuela vendía pescao a ella y ella le

entregaba la plata a mi mamá, nunca vine a recibir ni cinco. Un 31 de diciembre tenía yo ya 25 años, me dijo estas palabras: “mijo, usted también tiene derecho” y me dio 500 pesos, yo me alegré porque la cerveza en Santa Marta aquí estaba a 15 centavos y en algunas partes a 2 por 25, pero nunca jamás hubo una discusión entre nosotros, jamás, porque yo a mi mamá la quise mucho.

Yo nací en Taganguilla, en el Pasaje Angosto entre 8 y 9. Ahí hay un pasaje que le dicen el Pasaje Angosto y de ahí me llevaron de 8 días de nacido para Taganguilla. Taganguilla era enorme, enorme, ahí todo el mundo se respetaba, todo el mundo se quería, ahí no había problemas y se quería a todo el que llegaba, aunque no los conocía uno, pero había toda la comida, abundaba la comida. Yo le preguntaba a mi mamá ¿bueno y usted por qué hace tanta comida? Y ella me decía: “mijo, a veces vienen personas que no han comido y aquí encuentran y en la otra encuentran”. Nosotros nos criamos unidos ahí, sin peleas, nada de nada y era que antes había mucho respeto. En estos días santos no se mojaba la punta del dedo, como se moje se vuelve pescao, era un respeto, como salgas ahí al monte te va a salir el diablo, era que uno los veía por la sugestión, el respeto le hacía ver a uno. Hoy en día no hay respeto.

Mire, aquí en Santa Marta se perdió el pescao. Aquí en Santa Marta, el comercio no alcanzaba para el pescao que se producía aquí. Aquí hay una playa que le dicen El Hoyo, la otra La Cuevita, El Ancón, que tenía un chinchorro angosto y Taganguilla; y había veces que tenía que decir: “no me cojas tal pescao”. Donde está el muelle de Gorgona. Antes de hacer el muelle llegó una junta de Cartagena, Bogotá, Barranquilla, Cali, junta de plata, porque ellos querían hacer un club de pesca en Taganguilla, ahí en la bahía.

Nos dijeron: “véndannos las casas, porque tarde que temprano el gobierno va a hacer el muelle aquí, pero como nosotros somos... a nosotros no nos forma... a ustedes sí, le forman líos hasta que los hacen salir”, entonces no vendimos, sino que hicimos una transferencia, no, nosotros no queremos, entonces vamos hacer esto. Ustedes salgan al centro cada uno y donde ustedes encuentren una casa que les guste nos avisa, se la compramos y se la entregamos salvo de todo. Pero entonces cuando ellos pasaron la petición en Bogotá le dijeron que no y no se lo dieron.

Yo nada más que tuve una esposa y compañera dos, hijos por fuera sí tuve, tuve en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Venezuela, en Panamá, como decían: en cada puerto un amor. Pero mi mamá, yo quería mucho a mi mamá: mijo, ya vas a tener 27 años, forma tu hogar, yo tengo que morirme y te quedan tus hijos. Me agarré, tuve 9, pero lo malo fue que intentó pegarle a mi mamá. Mi primera esposa se llamaba Elvira Lucía Méndez. Está pensionada en Venezuela, después me casé con la que vivía, también, esa también me ofendió a mi mamá, me dijo perro hijueputa, y dije hasta aquí llegué yo. Vamos a tener 12 años de divorcio, mi mamá es lo máximo para mí, está muerta pero es mi mamá, lo más grande que tuve yo, el día que murió dije: perdí todo.

En ese tiempo sí había más pescao' y entonces uno no utilizaba tanta cosa, ahí mismo en el muelle cogía uno pescao. Se cogía de todo, de todo, mi abuela me decía: mijo, ¿vas a pesca? y yo le decía sí, y cogíamos jurel, cojinoa, bonito, sierra, pargo, de toda clase, había mucho. Hay muchos que se han retirao', el jurel es un pescao' que aquí se ha retirao', nosotros todos los días cogíamos de 200 a 700 jureles en una noche, claro que a veces era tan grande el cardumen que el peso del pescao

rompía el chinchorro. Ese pescao' ya no se ve hoy en día. La sierra, a las diez de la mañana ya nos íbamos de las playas y se perdía el cardumen, ya no se pescaba más, en un rato se cogía 200, 180 carites, cojinoas pero aquí hoy la pesca cómo es de pobre. Pobres como yo, pobres como nosotros que pescamos, no nos prestan atención ni nada, entonces aquí el trasmallo retira el pescao de la orilla, el pescao' viene por afuera en diciembre, enero y febrero, del sur pa' arriba detrás de la sardina, ya lo que entra abril ya viene bajando gordo, entonces lo cogemos nosotros aquí en la playa que queda ahí, ahí lo esperamos con el chinchorro. Antes sin conocer a la persona, sin conocerla, llegaba alguien deme un pescao', uno no se fijaba en eso, hoy en día sí, muchísimos, no todos tampoco le hablan al compañero mientras tiene, cuando no tiene dejan de conocerlo. Yo también digo que Dios tiene que ver con eso. Yo digo: si no tuve cuando había, ahora que no hay. Eso sí, todo era barato, todo. Yo nunca creí ver aquí que costara un guineo \$100, nunca lo creí, porque aquí en ese muelle hacían unas pilas de guineo de rechazo para todo el que quisiera coger, ahí iba alguien, cachaco o de donde fuera, si es posible a ver o a medio ayudar como fuera, ese hombre si es posible tenía 3 ó 4 le daban un bonito así de grande. Al pasar por el muelle él veía un gajo de guineo que le gustaba, lo arrancaba, nadie le decía, ¿porque te vas a llevar eso? Ya ese hombre cogía ese bonito y ese guineo y tenía 3 ó 4 días de comida.

Aquí dicen que el mejor pescao, el más sabroso, es la sierra frita, yo la sierra la siento como si estuviera comiendo algodón, el bonito es un pescao' que es más exquisito que la sierra, el bonito cuando está gordo uno lo coge, lo relaja como bistec, no lo puede relajar mucho, como está gordo se hace miga en el caldero, uno primero la frita y después lo pasa por salsa, no hay una cosa más exquisita que esa. Yo lo que era el



caracol, el calamar, la langosta teníamos toda esa fuente, la teníamos ahí mismo, ahora no veo nada ahí, si uno quería comer langosta salía con el arpón. Yo viví mi vida ahí feliz cuando yo tuve 14 años hasta los 20.

Yo nunca he tenido enemigos, hay gente que me conoce por el apodo y no por el nombre, como yo fui boxeador, del 42 al 55. Fui campeón nacional aquí en el 49 y después fui en Bogotá, me ganaba \$5. Me conocían como el Tigre de Taganguilla. Porque resulta y sale que yo fui a ver, el boxeo es el deporte que más me gusta. Fui a ver boxeo con el marido de la tía mía y yo le dije el domingo que viene yo boxeo y entonces salió un muchacho, Cornelio López y le pusieron el león y entonces el día que él iba a pelear conmigo, porque él decía que él me ganaba a mí y entonces pusieron que al fin le salió el león al tigre, el (teatro) Variedades se llenó, le gané por decisión, entonces él se fue de aquí de policía, en Fundación le pegaron una puñalada a los dos años, vino y dijo que iba a pelea' otra vez conmigo, cuando comenzamos a pelear yo no me había acordado de la herida, cuando estábamos abrazados así, yo lo miré y vi la sangre, lo tuvieron que operar y se retiró del boxeo. Cinco pesos se ganaba uno nada más, por amor al deporte y porque la medalla que me dieron a mí en los juegos en el 49 cuando a uno lo suben allá, Julio Rafael el Tigre de Taganguilla se ganó una medalla de oro. Un día vivía yo en Manzanares con la primera esposa, estaba limpio, no me acordaba esa

medalla que me dieron a mí, era de oro y entonces salí a empeñarla pa' comer. Le untaron una vaina de química y me dice: ombe' Tigre, te engañaron ese es puro bronce, cuando llegué a la casa la tiré, como el patio daba al río y ¿qué era oro? Nombe qué...

Aquí todos los días, todos los días se veía fútbol de extranjeros, porque aquí llegaban los barcos ingleses, todos esos barcos ingleses que desembarcaban aquí tenían un balón. De Salvador, de Honduras, de Nicaragua, de Guatemala, de Costa Rica, todos esos barcos de ruta. La Castellana no es adonde está el aviso ese y que la Castellana, esa no es la Castellana, la Castellana es del frente de la capilla, al patio de la Kennedy, donde está el parque, esa era La Castellana, ese campo que está ahí le decíamos nosotros el campo de Senda, que era de los curas, entonces en ese tiempo regalaban la leche y le decían leche de Senda, eso era, pero la Castellana es donde está el parque, esa era la Castellana.

Es que antes aquí en Santa Marta había muchas fiestas, que eran 7 de agosto, 20 de julio, 24 de julio, 16 de junio, diciembre... este, el Carmen también era una fiesta grande, el día de los Arangos en el Ancón, esa era una fiesta grande, todo el mundo se iba para allá. Teníamos regata en canoa, regata en bote, natación, todo eso lo hacían ahí.

Hoy en día ustedes se están poniendo de ropa lo que no sirve, caro y yo me

puse cosas buenas, baratas. En Santa Marta la ropa no costaba nada, buena ropa, buena, buena. Aquí ahora no se consigue por ninguna parte el paño inglés, y eso a uno no le costaba nada. Trabajaba uno en la frutera y la compañía lo traía para los trabajadores que tenían en la zona. Y nosotros veíamos las carretas y jalábamos y cortábamos y salíamos con un corte ¿Qué voy a envidiarle a la juventud de hoy en día? Cuando todo lo que ustedes se comen es caro, aquí una botella de ron costaba 70 centavos, centavos. El domingo pasado me tomé una botella de Ron Caña, tenía tiempo que no, me costó \$8.000, así de esas panchitas como la de Medellín y las grandes 18. La que es de a litro la tomábamos nosotros a uno con 20 centavos, cerveza, donde Uribe costaba 15 centavos, en las cantinas 15 centavos, donde Uribe te daban 2 por 25 centavos. Entraba uno al colegio y le daban pizarra, lapicero, cuaderno y libros, todo eso se lo daban a uno. Había un libro que no lo he visto más *El lector moderno*, número uno hasta el quinto, el que salía para segundo año dejaba el primero, lo dejaba yo, lo cojía él.

A mí a los 15 años me titulaban como profesional, me decían con este hombre ya no hay que tener miedo con él. Yo cogí consejo temprano, mi papá era pescador, mis tíos eran pescadores y me decía: vea, cuando usted está pescando aquí enfrente por donde está la boya y usted sienta una fugada de viento caliente váyase de aquí que va es a

Cayuco de madera



soplar viento. En los meses de enero, de febrero y diciembre y marzo esos son meses de viento. Allá en la casa no tenían miedo porque ellos saben que yo siempre estoy pendiente, había veces que no soplaban y se iba levantando un polvito, porque en Santa Marta había antes mucho polvo, cuando yo veía que la luz se estaba poniendo roja del polvo, había un muchacho que ya murió, él siempre se fondeaba cerca de Jotica, yo le decía: Jotica, ¿qué?, vamos, apenas yo le decía vamos él de una vez salía, él decía, a mí el que me enseñó fue Julio o de no, quién sabe donde hubiera ido a tener yo con tanta brisa.

En esa época no había muchos pescadores. Habían muy pocos, para muchos el pescador es una persona que es menos que los demás, por eso yo he tenido bastante discusión y yo digo vea aquí, porque aquí todavía estamos ignorantes en Colombia, todavía tenemos una venda, salgan donde hay turismo pa' que vean ustedes quién es el pescador. Aquí el policía le quita al

turista que llegue al bote, a mí me ha tocado discutir con los policías. Hoy en día, hay más pescadores, habiendo menos pescados, hay más pescadores. Ahora piensan, el alcalde y el gobernador, ahora piensan ponerle precio al pescado y ellos, el rico no sabe cuánto cuesta un pesca'o, cuánto cuesta un cordel, el pesca'o se pone caro en estos meses, cuando viene la abundancia, entonces se pone barato.

Nosotros comenzamos a organizarnos en el 62, fui yo fiscal del sindicato. Sindicato de pescadores. Europa mandó una cantidad de plata para que la repartieran entre los organismos de pesca, a ese señor, al presidente y me di de cuenta porque a mí me gusta investigar. Aquí se dieron más partidas para Santa Marta y la plata que se hizo, se perdió. En Perú, esa es una ciudad de pescadores, pero estaban lo mismo que nosotros; entonces, el gobierno compró una cantidad de lanchas, con trasmallo y todo y los llamó: “¿Usted quiere

hacerse a una lancha? Eso le cuesta tanto, búsquese a los pescadores que van para que sea una sociedad, búsquese 7 y 8 pescadores y pescan ustedes, me venden el pescado a mí y ustedes van descontando eso, cuando ya ustedes terminen de pagarlo, es de ustedes” Bueno, así hicieron, cuando ya ellos pagaron. Perú es rico, rico en pescado; ellos pagaron todo, hicieron un solo sindicato. “*Ahora ustedes me van a pagar el pescado a conforme yo...*” Nosotros los vendemos, como había tantas naciones que querían el pesca'o, de ese machuelo o la sardina. “*Si, nosotros se lo compramos*” y así fue; y entonces hubo el bloque. Los integrantes eran como ciento y pico. Dentro de los que me acuerdo están: Jacinto, mi papá, Libio, Daniel Bernal, el hermano de Carlos Granados, de mi tío Ricardo, Gabriel, José, mi hermano, porque a los otros hermanos míos no les gustó la pesca, cuando vinieron del cuartel se dedicaron a trabajar, Cayetano Barliza, Pedro Barliza, Ventura y otros que no me acuerdo

El sindicato sí funcionó un poco mal, ahí no había respeto. Muchos no pagaban la cuota y yo fui el primero que dije: “*si aquel durante el año no paga, sino que borrón y cuenta nueva, entonces yo hago lo mismo, y entonces, cuando vengamos a ver, no hay sindicato ni nada; entonces se le pone una multa*”. Yo he visto en otras partes que el gobierno ayuda al pescador, pero aquí nada. Ahora me dijeron, me lo dijo Alcides, que pretendían ponerle el precio ellos al pescado para que se venda el pescado a tal precio aquí; ese día fui yo, ese día me cogían preso o lo que sea, pero yo se lo voy a decir canta'o, se lo voy a decir: “*aquí ahora, como ustedes son ricos, ustedes van a ordenar y ustedes son ley; que se venda el pesca'o a tal precio, ustedes dicen, porque no es de ustedes, entonces, como es mío, y yo soy pobre, entonces me ponen el nylon alto, los anzuelos altos, lo que yo coja no me alcanza ni*

para que yo me muera de hambre; yo seré el primero que voy preso, porque ustedes no van a mandar en mí, en lo mío mando yo, porque ustedes no me van a decir: usted tiene que vender una cosa que usted tenga, porque eso es suyo; usted tiene plata y usted puede decir; pero como yo no puedo. El pesca'o es mío, o me lo como yo con mi familia o ustedes no comen pesca'o...

En la pesca hay mucho egoísmo, pero el egoísmo es ahora, no en aquel tiempo. Hoy en día sale un bote, va pa' Gaira, ¿usted ha visto el morrito de Gaira? Ahí se fondea y hace una pesca grandiosísima, viene aquí, entonces te mandan pa' allá, por el aeropuerto, el egoísmo antes no existía eso. Aquí las lámparas las trajeron los venezolanos, la lámpara atrae el pesca'o, pero ella misma se los lleva, porque no ha habido muchos pescadores ¿Usted no ha visto de noche 5 ó 6 lámparas que no haiga barco ahí? Y allá, cuando yo comencé a pescar, no había lámparas, porque aquí no se pescaba antes con lámpara. Cuando yo empecé a pescar, esperaba uno la luna, para pescar con luna y había que dejar de coger pesca'o en la luna nueva, cuando hace el cuarto creciente. A mí muy poco me ha gustado pescar cuando hay luna llena, me gusta pescar al día siguiente. La luna es el astro que tiene que ver con todo, la luna hay veces que pone a los locos ¡qué bueno! Hay veces, una vez a mí me pasó ahí en el morrito, llegué yo como a las 6 de la mañana: eso no más era tirar la carná y ahí está, cuando llegaba ahí al bote que cogía el gancho habían 14 sierras y no cogí ni una. Bueno, llego donde mi papá:
-“*quiubo mijo*”
-“*mierda viejo, me pusieron de mono*”
-“*¿cómo así?*”
-“*tiré la atarraya y a un metro del bote se soltaron, corrió pa' dentro*”.

Como a los 4 días fui, me jalaban 11 y 12. En noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo, esos son meses que

pueden estar calmos, pero de una hora a otra se puede meter un mal tiempo, como le dice uno: “tiempo reventa'o”. Agosto, septiembre y octubre, esos tres meses: los huracanes de aquí. Yo, cuando en esos meses veo aquí los rayos:

-“*Julio, ¿vas a pescar?*”
-“*No, yo no voy a pescar*”
-“*¿Por qué?*”
-“*Va a soplar viento, el que quiera que vaya*”.

Cuando uno ve que está relampagueando aquí en agosto, septiembre: huracán, lo mismo por ahí, por los la'os de Taganga, ahora es que no voy, porque ya estoy...

...Y con remo de aquí hasta allá...
...Ahí me ponía yo a las 5 de la mañana, me comía el desayuno a esperar que el sol saliera y asomara en el filo del cerro. Cuando el sol asomaba ahí, comenzaba yo a coger pesca'o. En esos 3 meses, sí era así, y veía yo el poco de gallinazos dando vueltas, me decían: “¿ya te vas?” y yo decía: -“sí” -“¿y por qué?” -“ahí viene el huracán”. A mí nunca me ha sorprendido un mal tiempo porque yo, de acuerdo al mes, así busco los malos tiempos, nunca, y ahora que estoy viejo, menos. Por eso hay que tener experiencia: el que se mete a la pesca y no tiene experiencia, fracasa...

Hay veces que el motor pesa mucho para la lancha y entonces, como vaya en velocidad, es peligroso. Así le pasó hace 3 años a esos muchachos que se perdieron, que me dijeron a mí. Yo puedo estar sin cinco, que como yo esté tomando, el pesca'o puede tener la cola de oro, que yo no: yo respeto, porque uno con trago no ve el peligro. Ellos... había un barco ahí en ese tiempo, llegaban las mujeres bandidas al puerto a rebuscarse, me dijeron: “Julio, vamos pa' allá, pa' La Aguja, a buscar pescaíto”; yo les dije que no: “homb'e, a Julio la vejez lo ha vuelto cobarde”.

-“Mira, yo pescó no es por necesidad, porque después que yo no quiera pescá, a mí me dan mi desayuno, almuerzo y comida; tengo una hija que, ¡ay, caramba!; se me murió mi mamá y me quedó esa... esa conmigo, carajo... Yo no voy a ir a 2 millas fuera de Punta Aguja a pescar”; ya venía cayendo la noche, había una canoa así, arriba; “Ey, ya nos vamos”, nos dijeron. -“Vayan que más atrás vamos nosotros”. Todavía los estamos esperando, no se sabe si se voltearon o si se los comió el tiburón, no se sabe, porque no apareció nada, nada, nada, ni la lancha, no apareció nada y ellos... Si yo estoy cogiendo aquí en la orilla pesca'o, para solventarme la vida mía, ¿por qué voy pa' allá afuera a buscar a otro?, a mí me dicen que yo no debo de pescar, no es porque pase necesidad, sino que yo lo hago por la salud mía; yo no me enfermo ni nada, si me retiro del mar me muero, eso fue lo que sucedió con todos los viejos que vivieron allí en Taganguilla, en El Mangle, en El Ancón.

Caramba, para mí, el ser un pescador es cuando uno sabe todo, todo lo que trate la pesca y viva de ella, porque decir que es pescador porque se vaya uno o dos días de pesca, diga que es pescador, pa' mí no es pescador. Pescador es uno cuando sabe de la pesca, todo lo que es la pesca, ese es a quien yo le doy el título de pescador. Porque ahora estoy viendo a cualquiera, tiene un motor y una lancha, coge un pesca'o y ya es pescador. Saber uno la profundidad, por dónde pesca, dónde está la corriente, cómo se puede pescar con esa corriente, cómo se puede pesca' con esa corriente cuando es muy dura, cuando es muy liviana, todo eso. De saber uno cuando es pescador. Yo nunca le he preguntado a nadie qué corriente tiene, yo paso y me fijo, el bote está fondeado, tiene que está, y me fondeo pa' no perjudicarlo. Pescador es el que sabe todo de la pesca, el que vive en el mar, el que viva para el mar... ■